

El género del *Isagogicon moralis disciplinae*: el diálogo y Leonardo Bruni*

Montserrat JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL

Universidad Complutense de Madrid
msancristobal@hotmail.com

Recibido: 5 de junio de 2006

Aceptado: 22 de junio de 2006

RESUMEN

En este trabajo se analizan las características del género del *Isagogicon moralis disciplinae* (1424/1425) del humanista italiano Leonardo Bruni y los mecanismos retóricos que emplea el autor en la *dispositio* de la obra, modelo de conjugación de la tradición clásica y los planteamientos civiles del Aretino. Bruni elabora un diálogo filosófico-didáctico construido de acuerdo con el orden retórico de *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*. La *narratio* y la *argumentatio* se desarrollan siguiendo el planteamiento de una *quaestio infinita cognitionis*, tal y como expone Cicerón en los *Topica*. Bruni pretende que esa investigación mueva al lector a la práctica de su doctrina, razón por la que incluye el *exordium* y la *peroratio*. Se aprecia en todo ello un intento de integrar, al estilo ciceroniano, la dialéctica en la retórica, consiguiendo un equilibrio en el texto entre la *inventio*, la forma y la disposición de ambas.

Palabras clave: Humanismo. Tradición clásica. Diálogo filosófico-didáctico. Leonardo Bruni.

JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, M., «El género del *Isagogicon moralis disciplinae*: el diálogo y Leonardo Bruni», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 145-162.

The genre of the *Isagogicon moralis disciplinae*: the dialog and Leonardo Bruni

ABSTRACT

This paper analyses the features of the genre of the *Isagogicon moralis disciplinae* (1424/1425) by the Italian humanist Leonardo Bruni and the rhetorical mechanisms used by the author in the *dispositio* of the work, which is a model of the conjunction between the classical tradition and Bruni's civil bases. He makes a philosophical-didactical dialogue built according to the rhetorical precept of *exordium*, *narratio*, *argumentatio* and *peroratio*. The *narratio* and the *argumentatio* are developed following the model of Cicero's *quaestio infinita cognitionis* in the *Topica*. Bruni seeks the reader to be moved to practice his own doctrine, so this is the reason why he includes the *exordium* and the *peroratio*. In all that, it can be distinguished an intention of integrating the Dialectics into the Rhetoric, according to Cicero's style, striking a balance in the text between the *inventio*, the form and the organization of both of them.

Keywords: Humanism. Classical Tradition. Philosophical-Didactical Dialogue. Leonardo Bruni.

JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, M., «The genre of the *Isagogicon moralis disciplinae*: the dialog and Leonardo Bruni», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 2 (2006) 145-162.

* Este trabajo se realiza bajo la financiación de la Fundación Caja Madrid, "Becas Humanidades 2006". Quiero reiterar mi agradecimiento a todos aquellos que me han aconsejado y sugerido, en especial a Patricia Cañizares, Antonia Rísquez, María Moreno y a mi siempre cercana maestra, la Dra. María José Muñoz.

SUMARIO 1. Introducción. 2. El género del *Isagogicon moralis disciplinae*. 3. Estructura retórica del *Isagogicon*. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

«Tutto è, veramente, nel Quattrocento “retorica”»
(E. Garin, *Prosatori latini del Quattrocento*)

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de los primeros humanistas florentinos que siguieron con entusiasmo a Petrarca fue el de llevar a cabo una renovación cultural aplicada a la sociedad que les tocó vivir y para ello se fijaron como objetivo, en un primer momento, devolver a la literatura su carácter activo, como agente motivador del público al que va dirigida. Es desde esta perspectiva desde la que se debe concebir la «retórica» en el ámbito humanístico en los albores del siglo XV: como un discurso dirigido a la sociedad civil. Un nuevo lenguaje, una nueva interpretación, una nueva cultura que se desarrolla a partir de la recuperación de los clásicos: a través del lenguaje, con el reconocimiento del griego y la recuperación del latín como lengua de la comunidad; a través de la imitación y la *re-creación* basada en unos modelos.

La producción en prosa latina del primer Cuatrocientos se caracterizó por una abundancia de textos de contenido moral y tono retórico que revelan, en palabras de E. Garin (1976² [1952], VII), «todo el empeño humano de la nueva civilización». Es de esperar, por tanto, ante estas premisas que gran parte de dicha producción se insertara dentro de la tratadística y que proliferaran todo tipo de formas dialécticas en las que se entremezclaban literatura y política, de lo que se puede deducir que la *aemulatio* no sólo se cultivó como mero ejercicio retórico, sino que pretendía tener una función práctica al servicio de los intereses públicos.

Leonardo Bruni (1370-1444) fue una figura y un autor esencial del primer humanismo en este sentido, ya que, como afirma R. Fubini (1992, p. 1066), «fue el primero en el nuevo siglo [XV] que recoge las indicaciones de Petrarca y las traduce en una verdadera y propia estrategia cultural, dirigida a acreditar públicamente una cultura claramente diferenciada de la vieja Escolástica», empleando para ello un discurso que, tomando como modelo a los clásicos, ponía en directa comunicación el saber y la sociedad a la que se dirige. Sus escritos y traducciones están de acuerdo con la política y el programa educativo y cultural, que quiere llevar a cabo –basado en la conjugación de las *humanae litterae* con la implicación civil del intelectual y su intensa participación en la vida de la comunidad– y, bajo el espejo de Cicerón, resulta nuevo el sentir de su papel como ciudadano y como histórico y teorizador de su ciudad¹. No

¹ Aunque nació en Arezzo, obtuvo la ciudadanía florentina el 26 de junio de 1416 y fue canciller de la República de Florencia en dos ocasiones. Cf. la exhaustiva presentación bio-bibliográfica de C. VASOLI en *Dizionario Biografico...*, s. v. «Bruni, Leonardo», pp. 618-633. Para un primer acercamiento a la obra y a la figura de L. Bruni remito a la bibliografía ofrecida por J. HANKINS en *Repertorium Brunianum...* (HANKINS, *Repertorium*), hasta el momento la más completa.

exento de polémica, en todas las facetas de su producción literaria el Aretino se sitúa como centro irradiador de las controversias más importantes que se dieron en su época en torno a los *studia humanitatis*² y que aún hoy siguen suscitando debates³, lo que viene a demostrar que, bien fuese «retórico», bien «humanista» de profesión, su propósito se ha cumplido de alguna manera⁴.

La retórica en Bruni debe entenderse desde el punto de vista aristotélico, esto es, como una «filosofía» cuyo fin está encaminado a conseguir una nueva y segura forma de gobierno de la ciudad para una mejor convivencia civil. Siguiendo la pauta ciceroniana de que la parte más noble de todas las ciencias de gobernar la ciudad es la Retórica, esto es, la ciencia del hablar, enlaza con la idea, ya antigua en Florencia⁵, de la vida ciudadana como «conversación civil» en la que el orden es casi una convergencia de bien razonar, bien persuadir y bien obrar. Es en este sentido que vamos a intentar analizar aquí las características del género y los mecanismos retóricos que emplea Bruni en la configuración de la *dispositio* del *Isagogicon moralis disciplinae*⁶, modelo de conjugación de la tradición clásica y los planteamientos civiles del Aretino.

² Retomo las palabras de V. ROSSI, *Il Quattrocento*, p. 8: «Si en latín la palabra ‘humanista’ aparece sólo en la segunda mitad del siglo XV y en italiano sólo en el tercer decenio del siglo XVI, y la palabra ‘humanismo’ es de creación reciente, ya al caer el siglo XIV los precursores de una nueva y más verdadera resurrección de lo antiguo se complacieron, retomando la bella expresión ciceroniana, en llamar a sus estudios *studia humanitatis*, valga decir, estudios dirigidos al perfeccionamiento integral del espíritu humano y por tanto sólo dignos del hombre. Para ellos la cultura no es sólo saber, sino también vivir». La traducción es nuestra.

³ Baste recordar la famosa *controversia Alphonsiana*, suscitada a raíz de la traducción que hizo de la *Ética* aristotélica (1417) (cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN - A. MORENO HERNÁNDEZ - P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, *Humanismo y Teoría...*) o el debate sobre la distinción de los estados de la lengua del Lacio, que protagonizó junto a P. Bracciolini y que continúa hasta nuestros días, así como las críticas a su nuevo planteamiento historiográfico (cf. R. FUBINI, *Storiografia...*, p. ej.).

⁴ El debate «bruniano» que divide a los estudiosos –los que lo consideran un mero *rheto*r y los que lo reconocen como un «humanista de profesión»– se inicia fundamentalmente con la publicación de la obra de H. BARON, *The Crisis...*; cf. la crítica de J. SEIGEL a la misma, «*Civic Humanism...*», y la respuesta de BARON, «L. Bruni...». El debate degenera en el enfrentamiento, académico, de los partidarios de las interpretaciones de H. BARON y sus detractores. Para el estado de la cuestión cf. R. FUBINI, «Una carrera...»; J.M. NAJEMY, «Review essays...»; J. HANKINS, «The «Baron Thesis»...» y *Renaissance civic...*; L. GUALDO ROSA, «L’umanesimo...», trabajo al que hemos tenido acceso gracias a la generosidad de la Prof. L. Gualdo Rosa, quien amablemente nos lo hizo llegar antes de ser publicado.

⁵ Cf. E. GARIN, *La cultura...*, p. 60, donde cita un ejemplo del *Tesoro* de Brunetto Latini: «Tullio dise che la più nobile parte di tutte le scienze di governare la città, si è, è la retorica, cioè la scienza del parlare. Però che se l’ parlare ordinato non fusse, la città non potrebbe avere alcuno stabilimento di giustizia, né di umana compagnia».

⁶ Editada en H. BARON (ed.), *Leonardo Bruni...* (BRUNI, *Schriften*), pp. 20-41; P. VITI (ed.), *Opere Letterarie...* (VITI, *Opere*), pp. 200-241; A. ZINATO (ed.), *Summa siquier...*; las dos últimas no son críticas, aunque la de A. ZINATO se presente como tal; la de BARON debe completarse con la reseña de L. BERTALOT, «Forschungen über...». Los ejemplos que utilizamos los tomamos de la edición de BARON, de acuerdo a las correcciones de BERTALOT. Los corchetes y el entrecorillado son nuestros. En la actualidad se está preparando una edición crítica del texto latino para la tesis doctoral *El Isagogicon moralis disciplinae de Leonardo Bruni y sus versiones castellanas. Edición y estudio*, de M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL.

2. EL GÉNERO DEL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

Con el *Isagogicon* el autor introducía explícitamente, en palabras de C. Vasoli (1978, p. 626), la polémica contra la prevalencia en la cultura oficial de la *philosophia naturalis* que, si bien es *sublimis atque excellens*, es menos útil, en la práctica, para los usos y necesidades de la vida civil que la filosofía moral: *tamen minus habet utilitatis ad vitam, quam ista, quae ad mores hominum virtutesque descendit* (BRUNI, *Schriften*, p. 20, l. 14-16). Y para demostrarlo busca consenso entre las principales doctrinas éticas clásicas –estoica, epicúrea y peripatética– con el fin de ilustrar un concepto de «felicidad» capaz de armonizar la *virtus* y la *voluptas*. Lo que pretende, en definitiva, es una aplicación práctica de la virtud, no sólo una imitación de los clásicos, y utiliza la argumentación para dirigirse a un público real, adoptando para ello los modelos de las disciplinas lógico-retóricas de la ciencia ético-política, esto es, Aristóteles y Cicerón⁷. Siguiendo el ejemplo de Cicerón, que introdujo la filosofía y el pensamiento griego en Roma, Bruni se propone recuperar los modelos clásicos para aplicarlos a la vida civil⁸, por lo que la filosofía moral toma una nueva dimensión social frente al individualismo de dicha disciplina durante los siglos anteriores; pero no se rechaza ni excluye: *Quid enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura amatori et intelligentia rationeque praestanti, quam ea discere, per quae ad casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat* (BRUNI, *Schriften*, p. 20, l. 26-29). Bruni plantea la superioridad de la vida activa frente a la contemplativa, aplicándola a ciertos aspectos concretos del individuo, no como afirmación general, sino más bien como complemento a una formación que, por otro lado, requiere de una reflexión individual y en soledad.

Los estudiosos que de alguna manera se han acercado al *Isagogicon* coinciden en resaltar estos aspectos claves de su contenido –que podríamos identificar con la *inventio*– y la proponen como ejemplo de síntesis dentro de la historia del pensamiento occidental, a la vez que se lamentan de la escasa atención que se le ha prestado⁹. De

⁷ Los dos autores están siempre en estrecha relación: Aristóteles como indiscutible maestro de las enseñanzas morales y Cicerón como el de retórica (cf. *supra* n. 5). Bruni convirtió a Cicerón en «el símbolo de la convicción renacentista de que la personalidad de un hombre sólo puede alcanzar la perfección por medio de la vida política activa» (cf. H. BARON, *En busca...*, p. 25).

⁸ El Aretino se erige ante sus conciudadanos como modelo desde los dos planos posibles: en la práctica, como ciudadano y canciller al servicio de su ciudad; en la teoría escribiendo, con mayor o menor afán literario, casi siempre desde la *aemulatio*, obras que pretendían servir como referente ilustrativo de las distintas disciplinas que abarcaban los *studia humanitatis* y que se convirtieron a su vez en modelos para las futuras generaciones: por ejemplo, la *Laudatio Florentinae urbis* (1403/1404), los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum* (1405/1406), el *Cicero novus* (1412/1413), el *De interpretatione recta* (1420), el *De studiis et litteris* (1422/1429), el *De militia* (1421) o el *Isagogicon moralis disciplinae* (1424/1425), editadas todas en VITI, *Opere*; para los *Dialogi*, cf. además E. GARIN (ed.), *Prosatori...*, pp. 44-101 y S.U. BALDASSARRI (ed.), *Dialogi ad...*; para la *Laudatio*, vid. S.U. BALDASSARRI (ed.), *Laudatio Florentinae urbis*; para el *De interpretatione*, cf. S.U. BALDASSARRI (ed.), «La corretta traduzione» y P. VITI (ed.), *Sulla perfetta traduzione*; para la fecha del *Isagogicon*, cf. H. BARON, «The Date...».

⁹ Cf., además de los editores, F. TOCCO, «L'Isagogicon...», p. 158, hablando de G.G. Voigt: «a quell'infaticabile ricercatore [...] non avrebbe trascurate quest'operetta, che vale più della disciplina morale del Filelfo, e nell'esattezza storica e nell'acuta valutazione delle dottrine vince lo stesso dialogo del Valla, benchè gli resti

hecho, hasta el momento nadie ha realizado una valoración de la forma o del género de la obrita, aunque casi todos coinciden en que se trata de un «diálogo» o «tratado en forma de diálogo». Cuando Bruni escribió el *Isagogicon* ya había traducido a Platón y a Aristóteles y había escrito, por ejemplo, su *Cicero novus*, por lo que conocía el proceso dialéctico de la tradición griega y estaba en contacto directo con las fuentes que inspirarían su «metodología». En los diálogos «didácticos» de Cicerón, en palabras de J. Gómez Gómez (1988, p. 87), se «verifica la metamorfosis de la dialéctica en retórica» con fines demostrativos o persuasorios, y este método es, precisamente, el que le interesaba a Bruni para exponer una filosofía moral aplicada a las circunstancias. Sea diálogo «filosófico»¹⁰ o «didáctico»¹¹, en todo caso, se incluiría dentro de ese grupo de obras que tratan de cuestiones teóricas, entre ellas las de carácter filosófico, destinadas a la lectura, que comparten la característica de una presentación dialogada y a las que «en muchos estudios se les aplica la denominación genérica de diálogos»¹². En dichas obras, el contenido y la forma se supeditan al tratamiento retórico que se les otorgue, y así lo que determina el género de una obra será la argumentación lógica de los temas en relación a la forma adoptada y a su disposición en el texto, que es, en definitiva, la *dispositio*. Bruni construye su argumentación tomando como modelo los diálogos «didácticos» de Cicerón y así, por ejemplo, aplica las enseñanzas de los *Topica*¹³ en el desarrollo de su diálogo, esto es, como una *quaestio finita* o *infinita*¹⁴.

De acuerdo con el estudio de C. Codoñer (1996, pp. 74-78) sobre el diálogo romano, en Cicerón «el término *dialogus* designa una realización determinada de *sermo*, y por lo tanto, no se circunscribe a un tipo de composición en concreto, sino que designa también una pieza dotada de unidad dentro del *continuum* que es *sermo*», y, sólo en términos filosóficos, *dialogus* sería una «posible» realización de la *disputatio* —entendiendo ésta como *sermo* o discurso específico de la disciplina filosófica, en cuanto a su contenido se refiere—. El empleo de *dialogus* en Cicerón, se limita, al parecer, a una mera traducción del griego; sin embargo, *disputatio* sí implicaría un

indietro per originalità e audacia di pensiero»; T. GONZÁLEZ ROLÁN - P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, «Apuntes sobre...»; M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, «La versión...» y «El *Isagogicon*...»; S. TADEI, «Ética e morale...»; y, en general, opiniones dispersas a propósito de otras obras del Aretino que encontramos en los escritos de E. GARIN, P. VITI, L. GUALDO ROSA, C. VASOLI, R. FUBINI, etc.

¹⁰ De acuerdo con la terminología de C. CODOÑER, «El diálogo», esp. pp. 71-73, donde la autora establece las bases para diferenciarlo del diálogo destinado a la representación.

¹¹ Cf. J. GÓMEZ GÓMEZ, *El diálogo*..., esp. pp. 12 y 13, donde se diferencia del diálogo característico de la novela o del de teatro, y pp. 86-87, donde se hace distinción entre el diálogo didáctico y el filosófico según el modelo clásico que imite (Cicerón o Platón respectivamente).

¹² Cf. C. CODOÑER, «El diálogo», p. 71.

¹³ Junto al *De inventione* era el tratado de retórica de Cicerón más conocido durante la Edad Media, que a su vez es una reelaboración de los *Topica* de Aristóteles. Cf. J.J. MURPHY, *La Retórica*..., esp. pp. 23-30, 119-120, y 363-369; para la influencia de los diálogos de Cicerón en el Renacimiento, en concreto *vid.* D. MARSH, *The Quattrocento*...

¹⁴ Cf. C. CODOÑER, «El diálogo», pp. 75-78; en *Cic. top.* 79 se lee: *Quaestionum duo genera sunt: alterum infinitum, definitum alterum. Definitum est quod ὑπόθεσις Graeci, nos causam; infinitum quod θέσις illi appellant, nos propositum possumus nominare.*

contenido específicamente filosófico, y la forma de afrontar el desarrollo de la misma es la que le da el carácter de género¹⁵.

El *Isagogicon* sería pues, siguiendo las normas retóricas, un *sermo*, en el sentido ciceroniano del término que acabamos de ver, que adopta el diálogo como forma de expresión predominante, y que se afronta desde la perspectiva de una *quaestio infinita* encaminada a la exposición de normas cuyo fin es la instrucción del hombre, pero siguiendo el modelo de la *dispositio* de una investigación teórica¹⁶. El tratado se divide en dos partes que siguen el orden desde el punto de vista retórico: la primera es una *praefatio* o *introductionis causa* (en la que Bruni-autor se dirige a un personaje real) que sirve como marco general y que se correspondería con el *exordium*; en la segunda, bajo la forma de un diálogo (entre Bruni-personaje y un segundo interlocutor ficticio) se lleva a cabo el resto de las partes del discurso: *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*. La *narratio* y la *argumentatio* se desarrollan, según Cicerón en los *Topica*, de acuerdo con una investigación encaminada a la búsqueda de la verdad, pero Bruni, con la introducción del *exordium* y de la *peroratio*, pretende que esa investigación tenga una realización práctica.

El autor en el título no adscribe la obra a un género concreto, como sí hizo por ejemplo con los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum* o con muchos de sus tratados (oraciones, invectivas,...) originales¹⁷. El escritor sabe que el género que ha elegido pertenece, en palabras de Gómez Gómez (1988, p. 87), a una tradición culta que no ha sido interrumpida desde la Antigüedad y su título remite al ámbito dialéctico-filosófico¹⁸. Sin embargo, no ha sido éste el sentir de sus editores o compiladores desde finales del siglo XV, a juzgar por las modificaciones en el título del *Isagogicon* que se observan a raíz de su transmisión impresa, donde parece que se hace necesaria la especificación bajo la denominación de *dialogus*. En todos los manuscritos que hemos podido consultar y de los que tenemos noticia¹⁹, el título se transmite sin apenas mo-

¹⁵ Cf. los títulos de las obras a las que Cicerón otorga una u otra denominación.

¹⁶ Las *quaestiones infinitae* se subdividen en dos tipos, cf. Cic. *top.* 81-82 [81] *Quaestionum autem «quamque de re» sunt duo genera: unum cognitionis alterum actionis.* [82] *Cognitionis sunt eae quarum est finis scientia, ut si quaeratur a naturane ius profectum sit an ab aliqua quasi condicione hominum et pactione. Actionis autem huius modi exempla sunt: sitne sapientis ad rem publicam accedere. Cognitionis quaestiones tripartitae sunt; aut sitne aut quid sit aut quale sit quaeritur. Horum primum coniectura, secundum definitione, tertium iuris et iniuriae distinctione explicatur.*

¹⁷ Entre traducciones y obras originales, el legado de Bruni se sitúa en torno a unos ochenta títulos (noventa y siete, si tenemos en cuenta los apócrifos). Para los títulos de sus obras, incluidas las de dudosa atribución, cf. L. GUALDO ROSA (ed.), *Censimento I y Censimento II*. Para toda la bibliografía específica de la obra remito a HANKINS, *Repertorium*. Para los *Dialogi*: vid. *supra* n. 8 y cf. D. MARSH, «Leonardo Bruni and the Origin of Humanist Dialogue», en Id., *The Quattrocento...*, pp. 24-37, y L.B. MORTENSEN, «Leonardo Bruni's...».

¹⁸ Cf., por ejemplo, *Le Nouveau dictionnaire des oeuvres*, s. v. *isagogicon* < εἰσαγωγὴ -ῆς, definida como 'introducción' y que es también el título de una obra de lógica del filósofo griego neoplatónico Porfirio de Tiro (233-301/305? d.C.); este trabajo, conocido por ser una introducción a las *Categorías* de Aristóteles, fue traducido y comentado por Boecio. En su intento de hacer prevalecer al Aristóteles moral frente al lógico, Bruni hace un guiño con el título de su escrito, porque el *Isagogicon* es una guía práctica para el bien vivir y la aplicación de la *virtus*, es decir, está en el ámbito de una *quaestio actionis* y no en el de una *quaestio cognitionis* como la obra de Porfirio de Tiro.

¹⁹ Cf. HANKINS, *Repertorium*; hay localizados 183 manuscritos y aproximadamente 70 ediciones impresas. Para la difusión del *Isagogicon* en España vid. M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, «El *Isagogicon*...», esp. pp. 1228-1232.

dificaciones y sin adscripción a algún género²⁰; por el contrario en la transmisión impresa encontramos *dialogus* ya desde los primeros incunables, tanto en el título como en algún colofón, y así, por ejemplo:

Leonardi Aretini viri doctissimi et oratoris clarissimi liber de moribus admodum utilis et necessarius ad Galeotum virum egregium quem traduxit de graeco in latinum ex **dialogo** principis philosophorum Aristotelis ad Eudemium amicum suum. [Vicenza 1470, impr. Johannes Renensis]

Leonardi Aretini **dialogus** de moribus ad Galeotum amicum **dialogo** parvorum moralium Aristotelis ad Eudemium amicum suum respondens paucis ex posterioribus a Leonardo adiectis; [Colophon:] Finit Leonardi Aretini Introductorius de moribus **dialogus** cum Marcellino instar dialogi Aristotelis cum Eudemio amico. Finitum in alma parhisiarum litteraria diatriba anno domini virtutum Salvatoris mundi. 1497. [Paris 1497, impr. Johannes Higman y Wolfgangus Hopyl]²¹.

De ello se podría deducir que en un momento dado ya no se establece diferencia atendiendo al tratamiento del tema, sino a la forma de expresión, englobando bajo una misma denominación genérica a cualquier tipo de diálogo.

Con todo, su autor se refiere a la obra en dos cartas, pero sólo en una la denomina con el término general de *opusculum*²². El vocablo *dialogus* no aparece tampoco en el cuerpo del texto del *Isagogicon*, pero en su lugar encontramos *sermo* y *disputatio*, tan queridos a Cicerón, con una supremacía del primero sobre el segundo; Bruni conocía el significado exacto de ambos términos, empleando *disputatio* para referirse a la argumentación propiamente filosófica, y *sermo* para un uso más genérico. También se vale de *discursus* para referirse al tipo de texto que ha elaborado. Veámoslo con algunos ejemplos.

Sermo lo utiliza en dos ocasiones y siempre en boca del propio Bruni (autor-personaje): en un primer momento para introducir el diálogo y presentar por anticipado el tipo de conversación que va a relatar, de tono distendido y sin enfrentamiento:

Referam igitur tibi **sermonem** habitum a me nuper cum Marcellino familiari meo. (BRUNI, *Schriften*, p. 21, l. 33-34)

²⁰ La tradición es muy homogénea en transmitir el título de *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeotum Ricasolanum*, en algunos casos va acompañado del muy común *incipit feliciter* (cf., por ejemplo, mss. Vaticano Pal. Lat. 1598, Laurenciano Plut. 79,1, y el ms. 184 del Museo y Biblioteca Episcopal de Vich) y en otras ocasiones se ofrece alguna variante de *disciplinae*, como por ejemplo, en el ms. Vaticano Lat. 4510 que lee *vite*, y el también Vaticano Lat. 5116, *philosophie*. El ms. g.III.24 de la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, bastante posterior, casi con seguridad, a los anteriores, es el único que modifica sustancialmente el título, pero sigue sin adscribirlo a un género: *Isagogiconum Aristotelis Liber per Leonardum Aretinum de graeco in latinum tractus incipit*.

²¹ Remitimos para las referencias bibliográficas de los impresos, además de los catálogos al uso, a la base de datos *HPB Database Hand Press Book, 1455 - ca. 1830* y al *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPBE)*, ambos en línea como recurso electrónico.

²² Cf. L. MEHUS (ed.), *L. Bruni...*, y F.P. LUISO, *Studi sul'...*, de quien tomo la numeración (entre paréntesis la de MEHUS si no coincide): la *Epist.* IV, 26 (20) a Giovanni Tortelli y la *Epist.* IX, 12 a Alfonso de Cartagena, en la que se lee *opusculum, cuius titulus est: Isagogicon moralis philosophiae*.

Y en esta otra ocasión en la que va a introducir una argumentación paralela a la que está llevando a cabo (en torno a la *ira*), propiciada por la inclusión de un nuevo motivo por parte del interlocutor ficticio del diálogo, por cuya causa se ha iniciado la plática principal²³:

[Leonardo = Leonar.] «Tu vero», inquam, «arbitratu tuo; non enim mei causa **sermo** hic institutus est, sed tui». (BRUNI, *Schriften*, p. 33, l. 5-6)

Además emplea el término *discursus* con el mismo sentido de *sermo*, pero con un significado más específico, pues añade el rasgo de «rapidez», «conversación rápida», de lo que se deriva el *brevi* y el *praecipiti*, y sin implicaciones filosóficas. En el siguiente ejemplo, Bruni anticipa cómo se va a desarrollar su próxima argumentación: como una veloz cascada de ideas en la que irá describiendo cada una de las virtudes, y así:

[Leonar.] «Audi igitur», inquam, «etsi non ad vivum rescare propositum est, sed quantum ad evidentiam nunc sat erit, **brevi discursu** pertingere». (BRUNI, *Schriften*, p. 28, l. 33-p. 29, l. 1)

Se reafirma en este otro caso y niega la explicación detallada de todas esas ideas, dado el tipo de «discurso» que está enunciando:

[Leonar.] «Iure tu quidem ambigis», inquam. «Sed non omnia possunt in hoc tanto ac tam **praecipiti discursu** explicari». (BRUNI, *Schriften*, p. 35, l. 20-22)

Por último, el uso de *disputatio* se reduce a la parte de la argumentación en la que se ha tratado de las distintas escuelas filosóficas y, por lo tanto, se ha ilustrado de alguna manera las opiniones enfrentadas de cada una, que en definitiva es lo que viene a significar. Para que sea más acusado el distanciamiento con su propia obra, pone el término en boca del otro interlocutor, puesto que el autor es consciente de que su tratado no es una *disputatio* en toda regla. Y así:

[Marcellino = Marc.] «Perquam gratum mihi est», inquit, «hanc (ut ita dixerim) conciliationem philosophorum audisse; nec placuit modo tua de hisce rebus **disputatio**, verum etiam placavit inquietam mentem, cuiam potissimum inhaereret, haesitantem». (BRUNI, *Schriften*, p. 28, l. 24-27)

Con estos ejemplos se demuestra que el autor tenía claro el significado y el correcto empleo de cada uno de los términos, aunque no significa que no haya vacilación ante los mismos en otros autores y que ésa se pueda sentir de forma más acusada en vernáculo. Siguiendo las recomendaciones de A. Gómez Moreno (1994, pp. 173-174), que exhorta a «revisar con calma todos aquellos opúsculos que se sirven de esos y otros marbetes, como *proposición* o, más claramente, *sermón* (que se aplica con mucha fre-

²³ En palabras de J. GÓMEZ GÓMEZ, sería un ejemplo «del enfrentamiento entre el proceso objetivo de la argumentación que tiende a establecer una verdad Universal, y las circunstancias concretas, determinadas por la opinión de cada interlocutor», cf. *El diálogo...*, p. 64.

cuencia al discurso civil, pero que es válido también como sinónimo de diálogo desde época clásica)», hemos comparado el texto latino con las dos versiones castellanas contemporáneas del *Isagogicon* que se han conservado²⁴ y no se aprecia tal fluctuación. En la versión castellana impresa se hace notar, en el título, su dependencia del género dialéctico (aunque «summa» o «suma» aparezca en el título de numerosos diálogos de los siglos XV-XVI, en la mayoría de los casos suele, a nuestro parecer, asociarse con textos de naturaleza doctrinal²⁵ sea cual fuere su forma de expresión):

Las epístolas de Séneca con una **summa** siquier **introducción** de philosophía moral en romance; [el título ya en el cuerpo del texto:] **Introducción** siquier **summa** de philosophía moral, fecha por el muy excellent orador Leonardo Aretino. [Zaragoza 1496, impr. Pablo Hurus]

Y así es como traducen las formas antes ilustradas en el cuerpo del texto las dos versiones:

sermo: *ms.* «sermón» (f. 21r ; 29v); *ed.* «razonamiento» (ff. 75va; 80ra)

discursus: *ms.* «corrida» (f. 26v); «discurso o corrida» (f. 31v); *ed.* «discurso» (ff. 78vb; 81rb)

disputatio: *ms.* «disputación» (f. 26v); *ed.* «el disputar» (f. 78rb)

Lo que sí podemos confirmar de acuerdo con Gómez Moreno (1994, p. 173) es que «razonamiento» en el castellano literario de la época es un «término que encubre piezas oratorias de talante muy diverso; retengamos, no obstante, un significativo dato: esta voz sirvió igualmente para identificar diálogos», como se comprueba en la versión impresa del *Isagogicon* en la que, además, se incluye un epígrafe antes de que comience el diálogo:

Razonamiento de Marcellino y de Leonardo. [*ed.*, f. 75va].

Pero volvamos al texto latino. Que Bruni se sentía atraído por esta disciplina nos lo confiesa él mismo en su *De studiis et litteris: Invitior de hac postrema [rhetorica] dixi, quoniam, si quisquam viventium illi affectus fuit, me unum ex eo numero esse profiteor*²⁶; ese afán podemos comprobarlo en cualquiera de sus escritos, y también en el *Isagogicon* ya que, como si de una obra de ingeniería se tratase, sigue las pautas de estructuración del discurso –*dispositio*– que marca la tradición retórica vigente²⁷.

²⁴ Una manuscrita conservada en el ms. 10212 de la BNM (*ms.*) y otra impresa en un incunable de Zaragoza de 1496 (*ed.*) (tomamos para los ejemplos de esta versión incunable el ejemplar inc. 1704 de la BNM). La manuscrita es probablemente anterior, pero las dos se pueden fechar antes de la década de los 60. Para más detalles de ambas cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN - P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, «Apuntes sobre...»; M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, «La versión...», donde se edita la versión impresa, y «El *Isagogicon*...» para las sucesivas impresiones durante el siglo XVI. A. ZINATO (ed.), *Summa siquier...*, edita las dos versiones.

²⁵ Cf. J. GÓMEZ GÓMEZ, *El diálogo...*, pp. 177-178, por ejemplo. Cf., igualmente, *Lexicon Latinitatis Medii Aevi*, s. v. *summa*: «résumé, ouvrage qui traite en abrégé toutes les parties d'une science».

²⁶ Cf. VITI, *Opere*, p. 260.

²⁷ Cf. J.J. MURPHY, *La Retórica...*, esp. pp. 363-369.

3. ESTRUCTURA RETÓRICA DEL *ISAGOGICON*

El diálogo se introduce por medio de una *praefatio* o *prooemium*, en que se enuncian de forma general los propósitos de la obra; en cierto modo recuerda el recurso retórico que sirve como marco general y contextualizador de algunos diálogos ciceronianos o de Séneca, como, por ejemplo, el *De vita beata* del autor cordobés. Se presenta como una reflexión general en la que se plantea el tema sobre el que girará la ficticia conversación, esto es, la utilidad de la filosofía moral para el bien vivir. Esta presentación se configura como un *principium*, ya que Leonardo Bruni se dirige directamente a Galeotto Ricasoli²⁸, conocido militar y correspondiente del círculo de humanistas florentinos²⁹. Se abre, por lo tanto, con elementos verosímiles y la *captatio benevolentiae* reside en el tema mismo. Para marcar de alguna manera la importancia de la causa emplea un tono sentencioso y generalizador, de validez universal:

Si ut vivendi, Galeotte, sic etiam bene vivendi cura nobis esset, infinitos paene labores, quibus stultitia aestuat humana, tamquam superfluos et insanos fugiendos longe omitendosque putaremus. (BRUNI, *Schriften*, p. 20, l. 4-6)

Después de esta reflexión general se plantea directamente el conflicto entre la filosofía natural y la filosofía moral:

Equidem memini primis ab annis studiosum te philosophiae fuisse, verum illius, quae ad naturae pertinet indagationem. Quae, etsi est sublimis atque excellens, tamen minus habet utilitatis ad vitam, quam ista, quae ad mores hominum virtutesque descendit. [...] Ego igitur, Galeotte, vehementer quidem te ad haec studia revoco. Quid enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura amatori et intelligentia rationeque praestanti, quam ea discere, per quae ad casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat. (BRUNI, *Schriften*, p. 21, l. 12-29)

Con esta afirmación al principio del discurso el humanista justifica el contenido sobre el que va a tratar y fijar su atención. Exhorta a los estudios de filosofía moral a una persona que ha sido instruida ya en la filosofía natural y que, además, es militar, ejemplificando así la posible asociación entre la vida contemplativa y la activa, no excluyendo ni rechazando la primera, pero enalteciendo las ventajas de la segunda.

Tanto Tocco como Gómez Redondo³⁰ coinciden en señalar que esta introducción adopta la forma de una epístola; tal vez se deba al tratamiento directo que confiere

²⁸ Como se deduce del título de la obra. Galeotto di Bettino Ricasoli (1365-1445), militar florentino. Para más detalles de su vida, cf. F. TOCCO, «L'*Isagogicon*...», p.160 en nota; BRUNI, *Schriften*, p. 20, n. 1; VITI, *Opere*, pp. 200-201 en nota.

²⁹ Hay dos cartas de P. Bracciolini dirigidas a Galeotto Ricasoli, cf. P. BRACCIOLINI, *Lettere*, vol. II, *Epp.* III. 10 y III. 13, respectivamente, pero ninguna que nosotros sepamos de parte de L. Bruni.

³⁰ Cf. F. TOCCO, «L'*Isagogicon*...», p. 160: «Essa [l'operetta] è un dialogo tra un Marcellino e Leonardo Bruni, raccontata da quest' ultimo in una lettera a Galeotto Ricasoli», y F. GÓMEZ REDONDO, *Historia de la...*, vol. III, p. 3143, n. 1461, al hablar del ms. 10212 de la BNM hace alusión al *Isagogicon* y lo define como una «Epístola [...] dirigida a Galeoto de Ricasoli que encierra un diálogo acerca del sumo bien»; sin embargo, pensamos que no lo ha identificado como tal, quizá porque dicha versión carece de título.

Bruni a quien se dirige, o quizá a la interpretación del siguiente pasaje, inmediatamente antes de comenzar el diálogo, aunque Bruni solo la denomina *introductionis causa*. Con todo, en el mismo se puede observar de nuevo el recurso retórico de la exhortación y, además, la clara intención persuasoria del tratado:

Sed utrum, ista **cohortatione** contenti, non ultra **scribemus** vel quasi **persuaso** iam tibi addemus aliquid introductionis causa? Hoc ego potius esse reor; neque enim invitantis est tepide agere, sed rem ipsam, ad quam invitat, ultro offerre. (BRUNI, *Schriften*, p. 21, l. 30-33)

A continuación, y para entrar ya en materia, se sirve el autor del recurso del «cambio de tiempo y de espacio», fórmula de transición entre el *exordium* y la *narratio* propiamente dicha, que introduce por medio del *exemplum*:

Referam igitur tibi **sermonem**, habitum a me nuper cum Marcellino familiari meo. (BRUNI, *Schriften*, p. 21, l. 33-34)

Estaríamos, pues, inmersos ya en la *praeparatio* que normalmente precede al diálogo. Como Bruni-autor ya se ha referido al otro interlocutor, Marcelino, se dispone a enmarcar la conversación, a la vez que indica el motivo ocasional que ha propiciado la reunión de los interlocutores. Refleja un ambiente distendido y propicio para una tertulia con el fin de ejemplificar el típico «instruir conversando», bajo la *auctoritas* de Aristóteles. La *praeparatio* es muy breve y se funde rápidamente con el diálogo, en el que, como se ha anunciado inmediatamente antes, Leonardo Bruni es además interlocutor, tal y como se hace en la dialéctica:

Nam cum ille domum ad me salutandi gratia venisset repperissetque forte lectitantem, post prima illa amicorum consueta, cum uterque consedisset: [Marc.] «Et quid hoc libri est», inquit, «quod modo erat in manibus?» [Leonar.] «Aristotelis», inquam, «liber est *De moribus ad Eudemum*». (BRUNI, *Schriften*, p. 21, l. 34 - p. 22, l. 1)

El fragmento anterior nos revela que Bruni opta por el mismo modo de proceder de Cicerón en sus diálogos con *verba dicendi*³¹: intenta fundir la introducción con el diálogo confundiendo autor-escritor y autor-interlocutor, diálogo-libro y diálogo-conversación.

A partir de esta *occasio disputationis* se introducen varios motivos dialécticos por parte del discípulo, como son la *propositio*, la falsa modestia y la alabanza al que va a ser su maestro, ante la reticencia de éste a iniciar la *probatio*, recurriendo para ello a la *auctoritas*:

[Marc.] «Recte», inquit, «at enim opportune facta a te huiusce rei mentio est. Aveo enim iam pridem, qui sit huius disciplinae progressus et quasi via, cognoscere [...]. Nunc vero, quia, ut video, otiosus es, ostende quaeso, haec de moribus disciplina quid nobis pollice-

³¹ Para el desarrollo de la argumentación lógica de los diálogos didácticos, cf. J. GÓMEZ GÓMEZ, *El diálogo...*, pp. 43-44.

tur?» [Leonar.] «Quid me rogas», inquam, «ac non potius ipse tu vel nostrorum vel Graecorum, a quibus ista traduntur, scripta lectitas?» [Marc.] «Graece», inquit, «nescio; Latina vero ista nostratia (ut tibi verum fatear) legentem me conantemque non admodum iuvant.[...]. Tu, qui Graeco de fonte, ut ait Flaccus, hausisti, quaeso mihi expone, haec de moribus disciplina quid eius sectatoribus repromittat». (BRUNI, *Schriften*, p. 22, l. 6-18)

Leonardo, antes de iniciar la *contentio*, hace una *enumeratio* de la argumentación lógica que va a desarrollar a continuación:

[Leonar.] «**Prima** igitur huius disciplinae consideratio, mihi videri solet, an quid sit extremum et finis in rebus humanis, ad quod omnia, quae agimus, referri oporteat. **Secunda**, quid sit id extremum. **Tertia**, quibus rebus ad id perveniatur. His enim cognitis et totius vitae rationem, quemadmodum dirigenda sit, cognoscemus. Quae enim actionum nostrarum ad verum finem referuntur, eas et frugi et laudabiles dicimus; quae vero fallaci opinione aberrant, eas vituperamus atque propellimus». (BRUNI, *Schriften*, p. 22, l. 31-p. 23, l. 6)

En ella podemos apreciar que sigue el planteamiento de los *Topica* de Cicerón³², basándose en el desarrollo propuesto para una investigación encaminada al conocimiento, articulada en tres preguntas (*sitne?*, *quid sit?*, *quale sit?*) que se contestarán en la *probatio* resultante, agrupadas de esta manera: la primera y la segunda en la que nosotros consideramos la *narratio*; la tercera en lo que constituye, según nuestro parecer, la *argumentatio*.

La primera pregunta (*sitne?*) se trata y se responde por conjetura (*primum coniectura*) y sigue, en nuestra opinión, el *ordo naturalis* desde el punto de vista semántico en una gradación que va desde lo más periférico a lo más concreto, empleando recursos como el *exemplum*:

[Leonar.] «Ut autem iam de his dicere incipiam, conspicuum est **plures** in rebus fines esse humanis aliosque sub aliis contineri. Finem autem appello, cuius gratia quid agimus. Exemplo quoque hoc ipsum faciamus illustrius [...] Id ergo extremum, si modo est aliquid, quod esse plane confitendum est, necesse est esse tale: nulla ut externa illecebra, sed ipsum per se sua vi nos incendat et rapiat in cupiditatem sui, quod propter se expetatur semper et numquam propter aliud, ad quod referantur omnia, ipsum autem nusquam. [...] Erit igitur hoc **summus finis et summum bonum**; nam finem et bonum idem esse docuimus. Erit quoque idem principium et causa inde, siquidem motus est, cum eius gratia omnia omnes agant». (BRUNI, *Schriften*, p. 23, l. 7-31)

La segunda (*quid sit?*) se resuelve por definición (*secundum definitionem*), amparada por el recurso de la *auctoritas*:

[Leonar.] «Age nunc», inquam, «hic quid sit extremus finis, videamus, hoc enim secundo erat loco in quaestione propositum. ‘De nomine quidem (inquit Aristoteles) apud omnes convenit: **Felicitatem** enim vulgus eruditique appellant. Sed ipsa felici-

³² Vid. *supra* n. 16, e *infra* cuadro de síntesis.

³³ Cf. ARIST. *EN* 1, 4, 1095a.

tas quid tandem sit? de eo sane inter se discrepant'»³³. (BRUNI, *Schriften*, p. 23, l. 33 - p. 24, l. 3)

y a continuación se incluye una exposición sobre las escuelas éticas más importantes (BRUNI, *Schriften*, p. 23, l. 3 - p. 27, l. 9) con la intención de ejemplificar la verdadera *disputatio* que entre ellas existe y que también se hace práctica en el texto al final de la intervención de Leonardo: recurre a los *topoi* de «existencia», «cantidad», «cualidad», «orden» y «esencia» (bajo la autoridad y la enumeración de los filósofos que integran dichas escuelas: *Eudoxus*, *Aristipus*, *Epicurus*, *Democritus*, *Teophrastus* y *Zeno*, frente al vulgo); es al final de la descripción de esas doctrinas cuando más intervenciones en desacuerdo hay por parte del discípulo. El siguiente fragmento puede ser (en cierta medida) ilustrativo:

[Marc.] «Ego ne», inquit, «fatebor tibi, quid mihi acciderit. Singulis, dum a te referrebantur, meme totum addixi.[...] Quid enim beatius aut esse aut excogitari possit quam vita gaudiorum plena, omni molestia detracta? [...] Ecce alteri exurgentes negant quicquam tale in bonis habendum dantque homini potestatem se ipsum per se in beatitudinem asserendi, quo quid optabilius esse potest? Ita cum omnes ad se rapiant, ambiguus sum, quid maxime putem recipiendum». [Leonar.] «Non est mirum», inquam, «si tibi horum singuli probantur. Nam vulgus quidem philosophorum, qui absurda dicebant, iam pridem auditores scholaeque ipsae respuerunt. Hae restant disciplinae, quae aliquid dicere videantur; quae, etsi verbis pugnent, re tamen et effectu proximae sunt». [Marc.] «Quomodo proximae?», inquit. «An potest quicquam esse distantius?» [Leonar.] «Attende», inquam, «an tibi proximitatem hanc satis probare videor. Primum enim Stoici a Peripateticis quid differre putas? Utrique profecto beatae vitae dominam effectricemque virtutem consentiunt». (BRUNI, *Schriften*, p. 27, l. 10 -34)

Funciona, a nuestro modo de ver, como una nueva *praeparatio* para la argumentación que quiere exponer.

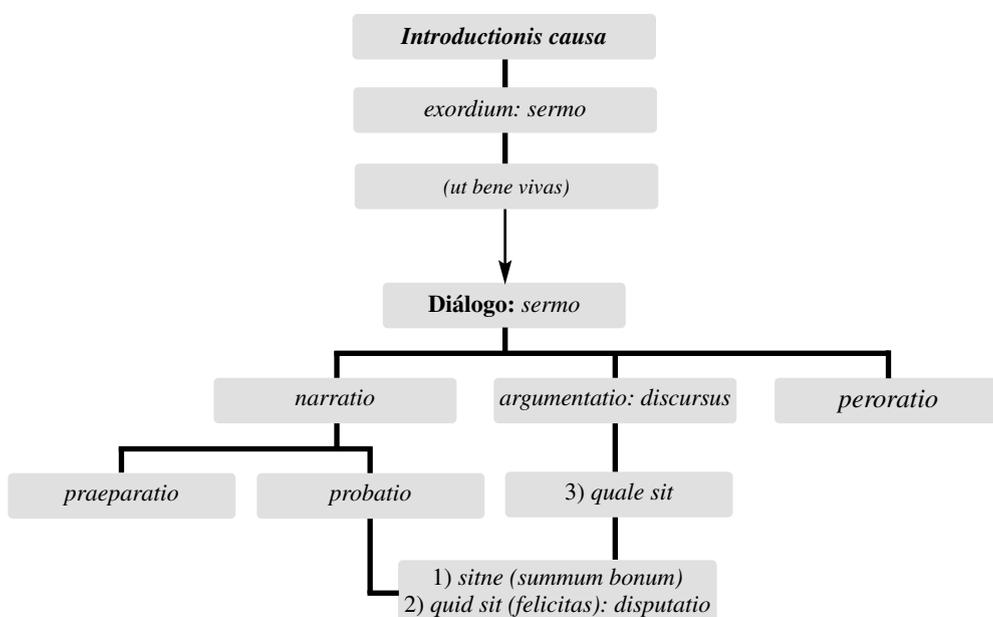
La *argumentatio*, pues, intenta dar solución a la tercera pregunta planteada (*quale sit?*) distinguiendo entre lo verdadero y lo falso (*tertium iuris et iniuriae distinctione explicatur*). En este caso se trata de demostrar cómo por las virtudes se alcanza la verdadera felicidad. Para ello sigue un *discursus* en el que se enumeran las virtudes (verdadero) junto a los vicios (falso) que las amenazan³⁴. Se consigue mediante distintos recursos habituales en la retórica, y que ya ha empleado anteriormente, como son el *exemplum*, la definición, la *auctoritas*, etc. Sirvan como ejemplo los siguientes cortes:

[Marc.] «Sed restat iam tibi tertia illa pars: cum, sitne finis aliquis extremus et summus et quid sit, conspexerimus, ut nunc, quibus rebus ad illud veniatur, ostendas» [...] [Leonar.] «Audi igitur», inquam, «etsi non ad vivum rescare propositum est, sed quantum ad evidentiam nunc sat erit, brevi discursu pertingere. [...] Cum igitur per virtutes ad beatam vitam perveniatur [...] veritas et in sermone et in omni vita eluceat! Praeterea cave,

³⁴ Cf. por ejemplo Cíc. *inv.* 1, 24, 30 y ARIST. *Rh.* 1362b, 1363b-1365a y 1366b. Para ver el tratamiento de las mismas de acuerdo con los planteamientos políticos de la época y las fuentes clásicas en las que se apoya Bruni, así como la estructura de la obra, *vid.* M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, «La versión...», esp. pp. 97-105.

ne te virtutis specie decipiat vitium! Inconsulta audacia fortitudo non est, sed temeritas potius et vesania [...] Hinc *fortitudo* illa mirabilis exstitit, speciosissima profecto virtus, oratorum campus, quae tanto favore hominum excepta est, ut etiam defunctorum statuas videamus fere habitu militari, quasi praeclarum sit hoc potissimum genere laudis in vita claruisse. [...] Et Caesar increpans milites inquit: se non tantum virtutem in milite desiderare, quantum modestiam, *virtutem* haud dubie pro *fortitudine* ponens. Itaque, ut in multis aliis, ita in hoc praeclarior Graeci quam nos; *fortitudinem* enim illi *andrian* vocant, id importat (ut verbum de verbo exprimat) *virilitatem*». (BRUNI, *Schriften*, p. 28, l. 27 - p. 31, l.1)

Lo dicho hasta ahora podría presentarse gráficamente de la siguiente manera:



Por último nos faltaría hacer referencia a la *peroratio* final que es un resumen de las ideas enunciadas y cuyo fin es el de *movere* al público, al que va dirigido el tratado, a la práctica de la virtud. Según nuestra opinión, comenzaría en:

Enim vero, cum plures sint virtutes (ut diximus), constat alias ad otiosam vitam in contemplatione repositam, alias ad negotiosam et civilem esse aptiores. [...] Tales vero ipsae res quales re vera sunt, nisi bono viro videri non possunt. [...] Proposita etenim nobis in omni vita felicitas est eiusque cupido nobis ingenita. Ad hanc non per vitia et libidines, quae nec laudem in se habent ullam nec quietare animum possunt, sed per virtutes modestiamque ascenditur. Bono igitur viro rectum expeditumque iter est ad felicitatem, solus enim hic non fallitur neque aberrat. Itaque is solus bene vivit et bene agit, malus autem contra. Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus virtutesque exerceamus. (BRUNI, *Schriften*, p. 39, l. 20 - p. 41, l.10)

Se comprueba, al igual que sucedía en el paso del *exordium* a la *narratio*, que Bruni intenta difuminar el diálogo con su epílogo.

Se trata de un texto con cierta intención literaria, destinado a la lectura, y por tanto las otras dos fases de la retórica, *memoria* y *actio*, no tienen cabida; sin embargo, es precisamente mediante el recurso del diálogo como se consigue, de alguna manera, emular dichas fases y que el destinatario se sienta transportado a un hecho o circunstancia que se presenta como posible, en un tiempo y espacio verosímiles y con unos personajes veraces. Con el uso del diálogo, además, la intención de Bruni es reproducir la lengua cotidiana, que es el objetivo de los humanistas desde un punto de vista filológico: despojar al latín de toda la parafernalia medieval y hacerlo vivo como lengua de la comunidad. El *Isagogicon* incluye elementos creíbles que contribuyen a su unión con la Retórica, que, en definitiva, es el arte de la persuasión basado en lo verosímil. Por supuesto, un estudio más detallado atendiendo a la *elocutio*, el ornato y el manejo de fuentes, completaría esta primera visión sobre la configuración retórica de la obra.

4. CONCLUSIÓN

De todo este análisis podemos concluir que el *Isagogicon* sigue las pautas marcadas por la tradición clásica en la elaboración de «diálogos» filosófico-didácticos y que, al igual que Cicerón, intenta integrar la dialéctica en la retórica, consiguiendo un equilibrio en el texto entre el contenido, la forma y la disposición de ambas. Según Gómez Moreno (1994, p. 201), en la recuperación del diálogo del siglo XV, al estilo clásico, «la aportación decisiva vino de parte de Leonardo Bruni, con su labor como editor y traductor», y pensamos que el *Isagogicon*, al igual que lo fueron sus *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*, pudo servir como modelo para obras posteriores, como, por ejemplo, la *Epistola de nobilioribus philosophorum sectis et de eorum inter se differentia*, atribuida a Giovanni Battista Buoninsegni y dedicada a M. Ficino, cuyo título declara además la vacilación de la época ante la denominación genérica para este tipo de tratados. Y que la obrita del Aretino se consideraba como modelo de diálogo en la época, teniendo en cuenta que los modelos principales de diálogo clásico durante el Renacimiento son Platón, Cicerón y Luciano de Samósata, lo demuestra el hecho de aparecer en un incunable romano junto a dos diálogos lucianescos: *Isagogicon moralis disciplinae. Add: Pseudo-Lucianus Samosatensis (Leo Baptista Alberti): De virtute conquerente; Lucianus: Dialogus de funerali pompa* [Roma ca. 1495; impr. Eucharius Silber].

En definitiva, el *Isagogicon*, como otras obras del autor, contribuye a la propaganda del programa pedagógico que se inicia en la cancillería florentina de la mano de C. Salutati (1331-1406) y que tuvo como principal propulsor a su autor, Leonardo Bruni. Es en el interés por modificar la estructura civil de la sociedad del Cuatrocientos donde hay que buscar el porqué del empleo de una retórica activa: había que «llamar» a la ciudadanía, exhortarla a una vida despojada de superstición y de miedo, sólo alcanzable por la vía del saber y de la comunicación de éste a los demás; el arte retóri-

co y su aplicación práctica ofrecía a los humanistas el vehículo válido con el cual intentar transformar los cimientos ideológicos de su sociedad. Las interpretaciones sobre el porqué y las inclinaciones políticas y/o de mecenazgo derivadas de tales propósitos son siempre *a posteriori* y desde una perspectiva normalmente «moderna», que muchas veces descontextualiza y desvirtúa una época, por otra parte, importantísima para el desarrollo de la sociedad occidental³⁵.

Queremos retomar en este final la cita que inicia el trabajo, pues, en nuestra humilde opinión, toda consideración de «Humanismo» gira en torno a las distintas interpretaciones del término «retórica»:

«Tutto è, veramente, nel Quattrocento ‘retorica’ sol che si ricordi che, d’altra parte, ‘retorica’ è umanità, ossia spiritualità, consapevolezza, ragione, discorso di uomini; perché, veramente, il secolo dell’Umanesimo è il Quattrocento, in cui tutto fu inteso *sub specie humanitatis*, e *humanitas* fu umano colloquio, ossia tutto il regno delle Muse figlie di Mnemosine –che è il più vero e il più bello dei miti»³⁶.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALDASSARRI, S.U. (ed.) (1994), *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*, Florencia, Olschki.
- BALDASSARRI, S.U. (ed.) (1999), «La corretta traduzione», *Testo a fronte* 21, 5-25.
- BALDASSARRI, S.U. (ed.) (2000), *Laudatio Florentinae urbis*, Florencia, Sismel-Edizioni del Galluzzo.
- BARON, H. (ed.) (1928), *Leonardo Bruni Aretino. Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, Leipzig-Berlín, Teubner (reimpr. Wiesbaden 1969).
- BARON, H. (ed.) (1955), *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny*, 2 vols., Princeton, Princeton University Press (1966² rev. 1 vol.).
- BARON, H. (ed.) (1967), «L. Bruni: ‘Profesional Rhetorician’ or ‘Civic humanist?’», *P&P* 36, 21-37 (trad. ital., *Cs* 7 [1968] 1-19).
- BARON, H. (ed.) (1971), «The Date of Leonardo Bruni’s *Isagogicon moralis disciplinae* and the Recovery of the *Eudemian Ethics*», *Yearbook of Italian Studies* 1, 64-74.
- BARON, H. (ed.) (1988), *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, trad. de M.A. Camacho Ocampo, Princeton, Princeton University Press (México D.F., 1993, F.C.E.).
- BERTALOT, L. (1931), «Forschungen über Leonardo Bruni Aretino (Leonardo Bruni Aretino, *Humanistisch-philosophische Schriften*, hrsg. Von Hans Baron)», *ARom* 15, 284-323, ahora en KRISTELLER (ed.) (1975), vol. II, pp. 375-420.
- BRACCIOLINI, P. (1984-1987), *Lettere*, H. HARTH (ed.), 3 vols., Florencia, Olschki.

³⁵ Para las interpretaciones históricas, cf. A. COROLEU, «On the awareness...», donde se ofrece un breve pero ejemplificador estado de la cuestión sobre el «revisonismo» en torno al significado histórico y la interpretación del Renacimiento, en general, y del Humanismo, en particular; tendencia que se inicia, fundamentalmente, a mediados del siglo XIX con las obras de G.G. Voigt y J. Burckhardt y que tiene su continuación en el siglo XX con las aportaciones de H. Baron, E. Garin, F. Gilbert, P.O. Kristeller y J.G.A. Pocock, por ejemplo.

³⁶ Cf. E. GARIN, *Prosatori...*, p. XII.

- CODOÑER, C. (1996), «El diálogo», en D. ESTEFANÍA - A. POCIÑA (eds.), *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 71-89.
- COROLEU, A. (2004), «On the awareness of the Renaissance», en G. BERNARDI PERINI (ed.), *Il latino nell'età dell'umanesimo. Atti del Convegno Mantova, 26-27 ottobre 2001*, Florencia, Olschki, pp. 3-15.
- Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960.
- FUBINI, R. (1992), «All'uscita dalla Scolastica medievale: Salutati, Bruni e i *Dialogi ad Petrum Histrum*», *ASI* 150, 1065-1103.
- FUBINI, R. (1992), «Una carriera de storico del Rinascimento: Hans Baron», *RSI* 104, 501-544.
- FUBINI, R. (2003), *Storiografia dell'Umanesimo in Italia da Leonardo Bruni ad Annio da Viterbo*, Roma, Storia e Letteratura.
- GARIN, E. (1952), *Prosatori latini del Quattrocento*, Milán-Nápoles, R. Ricciardi editore (Turín 1976², G. Einaudi editore).
- GARIN, E. (1979), *La Cultura Filosofica del Rinascimento Italiano. Ricerche e documenti*, Florencia, Sansoni.
- GÓMEZ GÓMEZ, J. (1988), *El diálogo en el Renacimiento Español*, Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ MORENO, A. (1994), *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos.
- GÓMEZ REDONDO, F. (2003), *Historia de la prosa medieval castellana*, vol. III, Madrid, Cátedra.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - MORENO HERNÁNDEZ, A. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. (2000), *Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV. Edición y estudio de la Controversia Alphonsiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Cándido Decembro)*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. (1999), «Apuntes sobre dos versiones castellanas cuatrocentistas (manuscrita e impresa) del *Isagogicon moralis disciplinae* del humanista italiano Leonardo Bruni», en *Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, C.S.I.C., pp. 483-494.
- GUALDO ROSA, L. (ed.) (1993), *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni. I. Manoscritti delle biblioteche non italiane*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Nuovi Studi Storici 22.
- GUALDO ROSA, L. (ed.) (2004), *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni. II. Manoscritti delle biblioteche italiane e della biblioteca Apostolica Vaticana (con una Appendice di lettere inedite o poco note a Leonardo Bruni a cura di James Hankins)*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Nuovi Studi Storici 65.
- GUALDO ROSA, L. (ed.) (2005), «L'umanesimo civile di Leonardo Bruni: revisionismo 'made in U.S.A.'», *Schede Umanistiche* 1, 25-37.
- HANKINS, J. (1995), «The 'Baron Thesis' after Forty Years and Some Recent Studies of Leonardo Bruni», *JHI* 56.2 (Abril), 309-338.
- HANKINS, J. (1997), *Repertorium Brunianum. A critical guide to the writings of Leonardo Bruni. Vol. I. Handlist of manuscripts*, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Subsidia 5.
- HANKINS, J. (2000), *Renaissance civic humanism: reappraisals and reflections*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, M. (2002), «La versión castellana del *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni conservada en el incunable 1.704 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *CFC(Lat)* 22. 1, 87-175.
- JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, M. (2005), «El *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni Aretino y su difusión en España: notas para el estudio de dos versiones castellanas cuatro-

- centistas», en P.P CONDE PARRADO - I. VELÁZQUEZ (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (Medina del Campo 22-24 mayo de 2003)*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, pp. 1225-1242.
- KRISTELLER, P.O. (ed.) (1975), *Studien zum italienischen und deutschen Humanismus*, Roma, Storia e Letteratura, Raccolta di Studi e Testi 130.
- Le Nouveau dictionnaire des oeuvres de tous les temps et de tous les pays* (1994), R. LAFFONT - V. BOMPIANI (eds.), 7 vols.
- Lexicon Latinitatis Medii Aevi. Corpus Christianorum Continuatio*, 1975, BLAISE, A., (ed.), Brepols, Typographi Brepols Turnholti.
- LUISO, F.P. (1980), *Studi sul' epistolario di Leonardo Bruni*, L. GUALDO ROSA (ed.), Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Studi Storici 122-124.
- MARSH, D. (1980), *The Quattrocento Dialogue. Classical Tradition and Humanist Innovation*, Cambridge (Mass.) - Londres, Harvard University Press.
- MEHUS, L. (ed.) (1741), *L. Bruni, Epistularum libri VIII*, 2 vols., Florencia, Typographia Bernardi Paperini.
- MORTENSEN, L.B. (1986), «Leonardo Bruni's *Dialogus*: A Ciceronian Debate on the Literary Culture of Florence», *C&M* 37, 259-301.
- MURPHY, J.J. (1974), *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, trad. G. Hirata Vaquera, Berkeley, University of California Press (México D.F. 1986, F.C.E.).
- NAJEMY, J.M. (1992), «Review essays of Baron's *In Search of Florentine Civic Humanism*», *RenQ* 45, 340-350.
- ROSSI, V. (1938), «Il Quattrocento», en *Storia Letteraria d'Italia*, vol. V, Milán, Vallardi (rev. de R. BESSI en A. BALDUINO (ed.), *Storia Letteraria d'Italia*, vol. IV, Padua 1992, Piccin-Nuova Libreria).
- SEIGEL, J. (1966), «*Civic Humanism* or *Ciceronian Rhetoric*? The Culture of Petrarch and Bruni», *P&P* 34, 3-48.
- TADEI, S. (2003), «Ética e morale nell' *Isagogicon moralis disciplinae*», en R. CARDINI - P. VITI (eds.), *I Cancellieri aretini della Repubblica di Firenze. Volume pubblicato in occasione della mostra tenuta presso il Palazzo comunale di Arezzo dall' 11 dicembre 2003 al 20 gennaio 2004*, Florencia, Pagliai Polistampa, pp. 51-53.
- TOCCO, F. (1892), «L' *Isagogicon moralis disciplinae* di Leonardo Bruni Aretino», *AGPh* 6, 157-169.
- VASOLI, C. (1978), s. v. «Bruni, Leonardo», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. XIV, pp. 618-633.
- VITI, P. (ed.) (1996), *Opere Letterarie e Politiche di Leonardo Bruni*, Turín, UTET.
- VITI, P. (ed.) (2004), *Sulla perfetta traduzione*, Nápoles, Liguori editore.
- ZINATO, A. (ed.) (2004), *Summa siquier Introducción de filosofía moral (Isagogicon moralis philosophiae)*, Lucca, M. Baroni editore.

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

- Catalogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, [en línea] <http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html> [última consulta: 26/06/2006].
- HPB Databasse Hand Press Book, 1455 - ca. 1830*, [en línea] <http://www.cerl.org> [última consulta: 22/11/2005].